

Cristianismo y dioses paganos: oratoria, didactismo y política en Contra Symmachum I de A. Prudencio.

Pegolo, Liliana.

Cita:

Pegolo, Liliana (2017). *Cristianismo y dioses paganos: oratoria, didactismo y política en Contra Symmachum I de A. Prudencio*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/31>

**Cristianismo y dioses paganos: oratoria, didactismo y política en *Contra Symmachum*
I de A. Prudencio**

Pégolo, Liliana
(Universidad de Buenos Aires)

PUBLICAR EN ACTAS

1. Hipótesis en torno a la composición del *Contra Symmachum*

Entre las obras que constituyen la producción poética del hispano Aurelio Prudencio, —considerado un portavoz de la ortodoxia teodosiana—, el *Contra Symmachum*¹ se destaca por ser el poema que desarrolla con fervor un discurso de carácter invectivo contra el así llamado *revival* pagano, enmarcado en las postrimerías del siglo IV y el inicio del siguiente. Asimismo, se trata de un “artefacto” apologético en el que convergen los intereses de filólogos e historiadores, ya que en él se conjugan, por una parte, el conocimiento de los recursos retóricos propios de la diatriba y la absorción de la literatura de los siglos anteriores, y, por otra, la puesta en práctica de estos recursos en un contexto de hechos sobresalientes en la vida del Imperio cristiano.

En particular, las circunstancias que habrían influido en la redacción de esta obra son aún discutidas² por el hecho de que el *Contra Symmachum* está constituido por dos partes, sobre las cuales no puede constatarse que fueron escritas en forma contigua; si bien, —como se destacó en el resumen de esta comunicación—, no se profundizará en el problema de la datación del poema, cabe señalar que entre una y otra sección mediaría un espacio de tiempo que podría extenderse a casi una década: entre la caída del anti-emperador Flavio Eugenio, ocurrida en el año 394, y el triunfo sobre los visigodos en la batalla de Pollentia, en el 402.³ No obstante, Alan Cameron insiste en que la obra completa se habría publicado después de esta victoria obtenida por Estilicón, hecho que habría llevado a la crítica a pensar que el tiempo de la escritura para ambos “libros” fue el mismo. Pero la disputa al respecto no se ha saldado; son numerosas las hipótesis en torno a su composición, hasta el extremo de que algunos especialistas consideran el *Contra*

¹ El título completo de la obra es *Contra orationem Symmachi* (*Contra el discurso de Símaco*).

² Sobre el contexto de producción, cf. PÉGOLO, L. (2008: 153-164).

³ Cf. CAMERON, A. (2011), p. 337. / BROWN, M. (2003: 3) señala otros posibles emergentes para la composición, tales como la batalla de Verona, ocurrida en el verano del año 402.

Symmachum como un ejercicio literario, a través del cual Prudencio versificó la respuesta dada por el obispo Ambrosio en dos epístolas —la 17 y 18—, a la *Relatio* del prefecto de Roma, Quinto Aurelio Símaco.⁴

En líneas generales, se considera que el objetivo principal del poeta calagurritano para la composición de esta obra fue la arremetida del prefecto en pos de la restitución del altar de la Victoria frente a la estatua de la misma divinidad, en la sede de la Curia senatorial, donde se quemaba grano e incienso rindiéndole lealtad al emperador y se rogaba por el bienestar del Estado.⁵ Cabe recordar que el altar se había retirado de su lugar hacia el año 357, coincidiendo con el *adventus* de Constancio II a la ciudad de Roma, y tras la restauración realizada por Juliano y la militancia del activista pagano, el prefecto Pretextato, se lo removió nuevamente en el 382 bajo el imperio de Graciano. Dos años más tarde, en el 384, Símaco presentó la *Relatio 3* que recibió como contraparte las dos cartas de Ambrosio mencionadas más arriba; en estas el obispo milanés le pedía al emperador Valentiniano II que se opusiera por completo a las requisitorias del *rhetor*.⁶ Sus pedidos no se limitaban a la necesidad de reinstalación del altar, sino que el enojo del “partido” pagano tenía, a su vez, otras causas, tales como las restricciones emanadas de los decretos imperiales que abolían el otorgamiento de dotaciones económicas, inmunidades y derecho sucesorio a las vestales y a otros colegios sacerdotales.⁷

Sin embargo, la ofensiva de Símaco no parece haber sido el origen de la refutación anti-pagana del Libro I del *Contra Symmachum*, ya que, según afirma Cameron,⁸ el nombre del prefecto no es incluido hasta el verso 622; en definitiva, la invectiva de Prudencio se concentra particularmente en la oposición al paganismo. Esto coincide con la aparición de otros documentos escritos en hexámetros, de ideología semejante, en el mismo contexto temporal y espacial: se trata del *Carmen contra paganos*,⁹ de carácter anónimo, que se

⁴ Sobre las hipótesis en torno a la datación y producción del texto prudenciano, cf. RIVERO GARCÍA, L. (1996: 102 ss.).

⁵ La crítica no se detiene en el problema de la remoción o no de la estatua de la Victoria, que pareció tratarse tan solo de una personificación conceptual, o bien de una representación acuñada en “monetales”, la cual se mantuvo en el imperio cristiano hasta el siglo VII; al respecto, cf. CAMERON, A. (2011: 342).

⁶ Para más detalles en torno del conflicto sobre el altar y la estatua de la Victoria, que, en apariencia no había entrado en esta controversia, cf. BROWN, M. (2003: 4 ss.).

⁷ Cf. VAN STEKELENBURG, A. V. (2014: 39-45).

⁸ Cf. CAMERON, A. (2011: 343).

⁹ En el poema aparece mencionado uno de los Símacos (v. 114), pero el objeto del texto era atacar los cultos paganos y no particularizarse en ninguno de los aristócratas militantes del paganismo.

encuentra adjuntado a uno de los códices prudencianos del siglo VI, —el *Parisinus latinus* 8084—; el *Carmen ad quendam senatorem*, equivocadamente adjudicado a Cipriano y el *Carmen ad Antonium*, conservado entre los poemas de Paulino de Nola, aunque no escrito por él. A estos se podría sumar, por su cercanía en el tiempo de la escritura,¹⁰ el *Cento* virgiliano de Faltonia Betitia Proba que presenta algunos paralelismos lingüísticos con el poema “contra los paganos”.¹¹

La existencia de una fuerte invectiva cristiana quedaría demostrada por la producción de textos con objetivos similares, lo que echa por tierra la afirmación de que el Libro I del *Contra Symmachum* carece de significación contemporánea e histórica; por el contrario, es probable, además, que la embestida pro-pagana haya encontrado otra causa que la favoreciera a partir del desastre de Adrianópolis, la batalla del 376 en la que el ejército imperial, a manos del emperador Valente, fue fatalmente derrotado por los godos, quienes se aprovecharon del sistema de alianzas para hostigar en lo sucesivo a Roma. Como señala Cameron, “muchos, y no solo paganos, deben haberse preguntado si Símaco no había estado en lo correcto después de todo”¹² al reclamar la restauración del altar de la Victoria y sostener el culto a los dioses que habían protegido desde siempre a la ciudad.¹³

Ante la arremetida de los grupos senatoriales conservadores, ¿cuál fue la significación de la legislación anti-pagana que promovió Teodosio al asumir el poder? Tal como lo sugieren algunos especialistas, su política inicial fue de conciliación frente a los influyentes terratenientes que cumplían un rol de importancia en la vida social y religiosa del Imperio tardío; no obstante las tres leyes que se decretaron desde febrero del año 391 a noviembre del 392, como una iniciativa conjunta del emperador, suponen un endurecimiento con respecto al tratamiento anterior de la religión tradicional: se prohibió el culto pagano en todas sus formas, no solo sacrificios animales, sino el ofrecimiento de incienso, vino y otro tipo de tributos como guirnaldas, además de la confiscación de bienes a quienes continuaran con estas prácticas.¹⁴

¹⁰ El *Cento* de Proba habría sido escrito hacia el año 370; Jerónimo, por su parte, lo conoció con certeza en el 394.

¹¹ Cf. CAMERON, A. (2011: 320 ss.).

¹² *Ibid.*: 340: “Many, and not only pagans, must have been wondering whether Symmachus had been right after all.”

¹³ VAN STEKELENBURG, A. V. (2014: 40).

¹⁴ CAMERON, A. (2011: 59 ss.) quita relevancia a esta legislación que no hizo otra cosa que profundizar prácticas anteriores por parte de los emperadores cristianos.

Esta política de “enfrentamiento entre bandos” habría contribuido a la gestación de la primera parte del *Contra Symmachum*, que también fue analizado como un panegírico teodosiano por una parte de la crítica;¹⁵ finalmente ha de señalarse que, ante la imposibilidad de resolver la cronología del poema, algunos estiman la existencia de un “proto-texto”¹⁶ que Prudencio habría reciclado combinando materiales poéticos distintos: uno dedicado a demostrar el *error* de la religión tradicional y el otro destinado a celebrar la legislación anti-pagana. No obstante, estudiosos como J.-L. Charlet defienden una hipótesis contraria al considerar que el segundo libro es una continuación esencial del primero, por el hecho de refutar “los argumentos del último representante del paganismo.”¹⁷

2. Las virtudes guardianas del *Princeps* Teodosio

Como se afirmó más arriba, el *Contra Symmachum*, en particular la primera parte, es considerado un panegírico destinado a exaltar las virtudes de Teodosio en su oposición a los antiguos cultos, lo que se estimaba como una de las principales tareas del emperador cristiano en su carácter de soberano ideal.¹⁸ Esta idealización formó parte de un proceso llevado a cabo, preferentemente por autores eclesiásticos que, a partir de mediados del siglo IV, identificaron la ideología del Imperio con los principios doctrinales del cristianismo y transformaron el concepto tradicional de divinización, propio de la religión imperial de las centurias precedentes, por el de la “santificación” de los emperadores.¹⁹

Si bien Prudencio no es un autor eclesiástico,²⁰ retomó la postura de la literatura apologética de los siglos II y III d. C. que sostenía el origen divino del poder impuesto al soberano y, en consecuencia, la protección de la que este gozaba; su *imperium*, emanado de

¹⁵ Críticos como BROWN, M. (2003: 18), entre otros, acepta el carácter de panegírico del texto, pero no habría sido dedicado a Teodosio, sino a su sucesor el príncipe Honorio, *imperator* de Occidente.

¹⁶ *Ibid.*: 11.

¹⁷ *Ibid.*: 12: “les arguments du dernier representant du paganisme”.

¹⁸ Cf. MYAZINA, O. (2007: 472).

¹⁹ Según GONZÁLEZ SALINERO, R. (2015: 236), este proceso se inició con Constantino, a través de su historiador, Eusebio de Cesarea, y se completó al morir Teodosio el Grande en el año 395. Cabe recordar que Prudencio también evocó a Constantino en *CS* I.467-468, refiriéndose como el “vengador invicto” que liberó a Roma “de una esclavitud miserable”: [...] *invictus* [...] *ultor* / *servitium soluit miserabile, Constantinus*.

²⁰ MYAZINA, O., *id.*, contrariamente a lo defendido por GONZÁLEZ SALINERO sobre la fidelidad de Prudencio al pensamiento patrístico, afirma: “El hecho de que Prudencio fuera un autor cristiano pero no eclesiástico, le añade aún más valor al texto, porque contiene planteamientos e ideas muy diferentes a las que aparecen en las obras de los padres de la iglesia.

la divinidad, quedaba demostrado en las victorias obtenidas sobre tiranos y usurpadores,²¹ que solían mostrar su tendencia “malsana” a defender los ídolos de la *vetus religio* o a caer en herejía.²² Sus *virtutes*, semejantes a las de los emperadores paganos, eran la *fides* y la *pietas*, la *clementia* y la *iustitia*, las que junto a la *humilitas*, se “cristianizaron” transformándose por efecto de un nuevo sistema de creencias.²³

De todos los emperadores cristianos que abrazaron la ideología política de la *cura Ecclesiae* y que se sometieron a la disciplina terrenal de la institución, Teodosio fue considerado el máximo guardián de la ortodoxia y, según afirma González Salinero,²⁴ los Padres de la Iglesia occidental, —entre quienes se destacó Ambrosio de Milán—, construyeron la imagen del *Christianus Princeps* en torno de su figura. El poeta calagurritano, máximo representante de la teología política del siglo IV, se mostró fiel a este retrato del soberano ideal, de manera tal que saludó a Teodosio como el “íclito padre de la patria y moderador del orbe” (CS I.9: *Inclytus [...] parens patriae moderator et orbis*) quien, ante el dolor de la “peste” que requería la salvaguarda del cuerpo social romano, aplicó medicina salvífica combatiendo “los peligros de la antigua enfermedad” (CS I.2: *antiqui [...] pericula morbi*) que no cejaba de atacar:

*nec quidquam restare mali postquam medicina
principis inmodicos sedarat in arce dolores.
Sed, quoniam renovata luis turbare salutem
temptat Romulidum, patris inploranda medella est, (CS I.3-6)*

“y que nada restaba del mal después que la medicina del príncipe sedara en la capital los dolores sin medida. Pero, puesto que la renovada peste intenta perturbar la salud de los hijos de Rómulo, se ha de implorar el remedio del padre,”²⁵

²¹ Prudencio, en CS I.22, se refiere a Teodosio como el soberano que hizo uso de la medicina para los tiranos (*Illa tyrannorum fuerat medicina*). Según RIVERO GARCÍA, L. (1997: II, 13, n. 14), en su traducción de la poesía prudenciana, este verso hace referencia a Máximo y a Eugenio, derrotados por Teodosio respectivamente en el verano del 388 y en septiembre del 394. Más adelante, en I.410-411, vuelve a referirse al príncipe como vencedor de los dos tiranos: *cum princeps gemini bis victor caede tyranni / pulchra triumphali respexit moenia vultu*. (“cuando el príncipe, dos veces vencedor por la muerte de los dos tiranos, / se dio vuelta para mirar con rostro triunfal las hermosas murallas.”).

²² GONZÁLEZ SALINERO, R. (2015: 232-234).

²³ *Ibid.*: 240.

²⁴ *Ibid.*: 239.

²⁵ Las traducciones de las fuentes latinas son propias.

Con la *amplificatio* retórica como recurso, Prudencio insiste en la intervención “médica” del príncipe cristiano que persigue toda forma de paganismo, lo que el poeta metaforiza representándolo como la enfermedad moral que aqueja al pueblo de Roma:

*Vir solus cui cura fuit ne publica morum
plaga cicatricem summa leviter cute clausam
duceret et latebram tabentis vulneris alte
inpressam penitusque putri de pure peresam
iuncta superficies medico fallente foveret;* (CS I.14-18)

“Solo [hubo] un varón que tuvo la preocupación de que la llaga pública de las costumbres no extendiera su cicatriz, levemente encerrada por encima de la piel, y, con el engaño del médico, la superficie junta diera protección a una herida fétida, inserta en lo profundo y consumida hasta el fondo de pus pútrido;”

La afanosa labor del emperador Teodosio, que después de Constantino es, según Prudencio, quien más trabajó por la cristianización de Roma,²⁶ no tiene otro objetivo que la “limpieza” interior del ciudadano, amenazado por una enfermedad que corroe el alma; de ahí la necesidad de que el soberano ejerza una profilaxis tendiente a preparar a los súbditos para la salvación eterna. Desde esta perspectiva, Teodosio es concebido con la imagen platónica del príncipe filósofo que fue instruido en “la sabiduría celestial” (CS I.34: *aetheriae [...] dogma sofiae*)²⁷ y que contaba con la prerrogativa del tiranicidio como uno de los instrumentos de preservación del sistema:²⁸

*sed studuit quo pars hominis generosior intus
viveret atque animam letali peste piatam
nosset ab interno tutam servare veneno.* (CS I.19-21)

“pero se esforzó en que la parte interior del hombre viviera más generosamente y supiera conservar su alma piadosa de la peste letal, protegida del veneno interno.”

No resulta extraño, por cierto, que Prudencio, formado en la oratoria latina, recorriera algunos de los tópicos que Cicerón había desarrollado en el ejercicio del debate público; en los ejemplos anteriores se advierte el uso de términos condenatorios para

²⁶ BUREAU, B. (2014: 305).

²⁷ GONZÁLEZ SALINERO, R. (2015: 243).

²⁸ PINA POLO, F. (2006: 3)

referirse a las prácticas paganas, o la calificación de “tiranos” a los opositores políticos, de manera semejante a la imaginería con la que fue denostado Catilina, cuyo plan de sublevación fue definido como una “peste” en *Catil.* I.1.²⁹ No obstante, es en *De officiis*, según sostiene Pina Polo, donde alcanza su máximo desarrollo la tesis ciceroniana del tiranicidio, entendido como uno de los deberes que “un ciudadano romano” ejercerá “hacia la familia, hacia los dioses de la comunidad y, sobre todo, hacia el Estado.”³⁰ En consecuencia, en el texto prudenciano se asiste a la cristianización de aquellos argumentos filosófico-políticos de la *civitas* romana, que estaban sustentados en los *fundamenta rei publicae*;³¹ por ello el poeta entiende que la *Urbs* se glorifica al contar con un “conductor sabio” que impone justicia a una “república gozosa”, extendiéndose ese gozo al resto de los mortales:

*Contigit ecce hominum generi gentique togatae
dux sapiens. Felix nostrae res publica Romae
iustitia regnante viget. (CS I.35-37)*

“He aquí al conductor sabio que le ha tocado al género de los hombres y al pueblo togado. El bien común de nuestra Roma se robustece feliz a causa de la justicia reinante.”

La suma de las virtudes imperiales funcionan como el reaseguro de la *felicitas* del pueblo y del patriciado romano que, dicotómicamente, se hallan ambos entre dos fuerzas situadas entre el infierno y la idolatría, el cielo y la salvación: la representada por los *tiranni*, que precipitaron al Tártaro a quienes lo siguieron³² (*CD* I.26: *quos praecipites in tartara*), y la emprendida por el *Princeps* al que Prudencio saluda, inspirado en Virgilio,³³ con la extensión de su poder más allá de los límites temporales: *Ast hic imperium protendit*

²⁹ En los siguientes pasajes, Cicerón recurre al motivo de la peste para estigmatizar el fenómeno catilinario: I I.11; I.30; II.1 y II.2. Cf. PÉGOLO, L. (2012: 111-122).

³⁰ PINA POLO, F. (2006: 4).

³¹ *Ibíd.*: 7.

³² La precipitación al infierno se ve acompañada, en particular, por la “cabeza” del panteón romano tradicional junto con la muchedumbre de dioses, es decir, pueblo y conductores humanos y divinos en un claro paralelismo estructural: *cum Iove [...] multa et cum plebe deorum* (*CS* I.27: “con Júpiter [...] y una abundante plebe de dioses”).

³³ Cf. *Aen.* I. 278-279, donde es Júpiter el que promete a Venus, la madre de los Enéadas, el otorgamiento de un Imperio sin límites temporales ni espaciales: *His ego nec metas rerum nec tempora pono: / imperium sine fine dedi.* (“A esto yo no pongo metas ni tiempos a las cosas: / les he otorgado un imperio sin fin.”).

latius aevo / posteriore (CS I.28-29: “Pero este prolonga el imperio más allá del tiempo por venir”).

3. La invectiva contra el *error* y la *superstitio*

Con el fin de argumentar contra el sistema de creencias oficial, que se hallaba entre los pilares fundamentales del *mos maiorum*, y había sido utilizado como instrumento de propaganda de los defensores del paganismo,³⁴ Prudencio recurre paradójicamente a conceptos como los de *Romulidae*, *imperium*, *togatus*, *res publica*, entre otros, que formaron parte de la terminología utilizada por los teóricos del sistema republicano-imperial. Esta tendencia a asimilar lo cristiano con lo romano fue parte de la estrategia retórica de los apologetas eclesiásticos tras el triunfo de Constantino sobre Majencio, en el año 312, cuando, al estrechar los aspectos cívicos y religiosos, representaron la victoria de Puente Milvio como una victoria específicamente cristiana, pero discursivamente con los recursos propios de la oratoria pagana.³⁵

El emperador cristiano, desde esta perspectiva de inversión ideológica, se constituye como el constructor de un conocimiento por medio del cual instruye a sus súbditos en la verdad de la ortodoxia religiosa. A la manera lucreciana,³⁶ Prudencio insta a los romanos a apartarse del *error* y la *superstitio* de los antepasados:

[...]. *Parete magistro
sceptra gubernanti; monet ut deterrimus error
utque superstitio veterum procul absit avorum* (CS I.37-39)

“[...] Obedeced al maestro

³⁴ Así argumenta el pagano Cecilio en *Octavius* (VI.1) de MINUCIO FÉLIX acerca de la intervención de los dioses como sostén del régimen romano: *Sic eorum [Romanorum] potestas et auctoritas totius orbis ambitus occupavit, sic imperium suum ultra solis vias et ipsius oceani limites propagavit, dum exercent in armis virtutem religiosam, dum urbem muniunt sacrorum religionibus, castis virginibus, multis honoribus ac nominibus sacerdotum, [...]*. (“Así el poder y la autoridad de esos [romanos] ocupó el ámbito del orbe entero, así propagó su imperio más allá de los cursos del sol y los límites del mismo océano, mientras ejercitan en las armas la virtud religiosa, mientras fortifican la ciudad con los cultos de sus sacrificios, con las castas vírgenes, con numerosas honras y los nombres de sus sacerdotes, [...]).”

³⁵ Cf. O’HOGAN, C. (2016: 74).

³⁶ Obsérvese en el elogio a Epicuro, de qué forma LUCRECIO (*DRN* I.63-79) se refiere al sometimiento de la religión sobre los hombres y de la épica reacción del sabio para liberarlos de las “sombras” de lo sagrado. Más adelante (I.82-83) sostiene que “aquella religión generó hechos criminales e impiadosos” (*illa / religio peperit scelerosa atque impía facta.*). / ENCUESTRA ORTEGA, A. (2000: 34-35) afirma que Lucrecio le sirve a Prudencio como marco doctrinal, además de concebir “el poema didáctico también como medio de redención humana.”

que guía los reinos; advierte que la desviación sumamente perjudicial y la superstición de los antiguos abuelos estén muy lejos [de vosotros]”

Previamente, en la *Praefatio* del L. I (1-89), el calagurritano se vale de los ejemplos testamentarios para anticipar la construcción de la imagen del príncipe; este, al igual que el apóstol Pablo, tenaz misionero en tierra de gentiles, se entrega a la lucha como un *dux* romano, para vencer a los *hostes*, que son los cultores de la religión ancestral. Una vez más cabe señalar que Prudencio utiliza la imaginería retórico-política de la apologética cristiana, para representar a los opositores romanos no-cristianos como habitantes monstruosos de naciones foráneas, es decir, no romanas.³⁷

*Paulus, praeco Dei, qui fera gentium
primus corda sacro perdomuit stilo,
Christum per populos ritibus asperis
inmanes placido dogmate seminans,
inmansueta suas ut ceremonias
gens pagana Deo sperneret agnito (CS I.1-6)*

“Pablo, mensajero de Dios, quien primero domó
los corazones feroces de los gentiles con su pluma sagrada,
sembrando a Cristo con plácida enseñanza
a través de pueblos brutales de rudos rituales,
para que una salvaje nación pagana despreciara
sus ceremonias reconociendo a Dios”

Esta anticipación ejemplar y la narración del encuentro del apóstol con una serpiente (CS I.15-44), que alegóricamente está interpretado como la lucha entre la autoridad imperial y el prefecto Símaco en particular, funcionan como una representación “proto-típica” de lo que es el tema central del libro: la crítica al panteón pagano.³⁸ Tal como afirma Bureau,³⁹ Prudencio necesita demostrar la existencia de una separación irreconciliable entre las supersticiones arcaicas y la “iluminación” provista por los emperadores cristianos, recurriendo también a los apologetas de los siglos precedentes para elaborar una pintura de tintes caricaturescos.⁴⁰

³⁷ Cf. O’HOGAN, C. (2016: 76).

³⁸ Cf. RIVERO GARCÍA, L. (1996: 109).

³⁹ BUREAU, B. (2014: 304).

⁴⁰ *Ibíd.*: 303.

No obstante, es necesario aclarar que muchos de los argumentos de la polémica contra el paganismo están inspirados en la denominada “teología tripartita” que adquirió importancia en la Roma del siglo I a. C. a partir de autores como Varrón y Cicerón. Posteriormente esta teoría fue resignificada por Tertuliano y más tarde Agustín, siendo Eusebio de Cesarea quien se ocupó de ella en una de sus obras, *Praeparatio evangelica*.⁴¹ Esta doctrina, corriente entre los intelectuales tardo-republicanos, distinguía entre tres tipos de teología: el *genus mythicum*, utilizado por los poetas y considerado no apropiado para gente educada, el *genus physicum*, consistente en las especulaciones filosóficas sobre los dioses y el *genus civile*, de carácter político, que los sacerdotes, en particular, y los ciudadanos debían conocer ya que determinaba cuáles eran las divinidades y el culto que el Estado les tributaba.⁴²

Según asevera Rivero García,⁴³ también Prudencio se vale de esta teoría para llevar a cabo su invectiva, comenzando por **los dioses “de los poetas”**. La enumeración⁴⁴ está encabezada por Saturno (CS I.42), al que se fustiga por aprovecharse de “los espíritus agrestes y los corazones bárbaros de los hombres” (CS I.44: *agrestes animos et barbara corda virorum*) y valerse de sus dotes “civilizadoras”⁴⁵ para ser convertido en dios. La leyenda de Saturno,⁴⁶ a quien se le atribuye haber gobernado a los latinos (CS I.42: *rexisse Latinos*) durante la “edad de oro”, fue desarrollada por Virgilio y Tibulo;⁴⁷ Prudencio, con un criterio evemerista, parte de esta tradición legendaria para demostrar que esta fue el punto de partida del proceso de divinización de aquellos hombres que se destacaban por sus contribuciones a sus congéneres, e incluso el inicio de la idolatría: *Inde deos, quorum patria spectata sepulcra / scimus, in aere hebetes informavere minores* (CS I.54-55: “De allí, los descendientes, carentes de inteligencia, dieron forma en bronce a los dioses / de los cuales sabemos que sus sepulcros han sido admirados en su patria”).

⁴¹ Cf. MOMIGLIANO, A. (1996: 105-106).

⁴² *Ibid.*: 105.

⁴³ RIVERO GARCÍA, L. (1996: 109).

⁴⁴ Por razones de espacio no se analizarán todos los argumentos desplegados por Prudencio, sino que se ejemplificarán los más significativos que den cuenta de la diatriba oratoria utilizada por el poeta.

⁴⁵ Saturno enuncia “edictos” (CS I.43: *edictis [...] talibus*) a los hombres que gobierna.

⁴⁶ Los versos destinados a desarrollar el relato de Saturno se extienden desde 42 a 83.

⁴⁷ Cf. RIVERO GARCÍA, L. (1997: 14-15, n. 21).

Seguidamente, tal como si apelara al “mito de las edades”,⁴⁸ donde en cada una de ellas se acrecientan progresivamente los males para los hombres, Prudencio registra las faltas de los dioses, insistiendo en su carencia de pudor, en el uso de engaños y en la lascivia desenfrenada; todo ello es entendido como producto de fallas en la inteligencia humana que, en los tiempos antiguos, gozaba de las fabulaciones y las metamorfosis, como ocurre con Júpiter:⁴⁹

*Artificem scelerum simplex mirata vetustas
supra hominem coluit simulans per nubila ferri
aligerisque leves pedibus transcurrere ventos. (CS I.99-101)*

“La antigüedad [de mente] simple que admiró al artífice de fechorías lo honró por encima del hombre, simulando que era llevado a través de las nubes y que corría entre los leves vientos con pies alados.”

Tras “deshacer” racionalmente el entramado mitológico de los relatos que tienen como protagonistas a Mercurio, maestro de ladrones, (CS I.84-101), Priápo, convertido en un agricultor griego, (CS I.102-115), Hércules, famoso por sus amores efébricos (CS I.116-121) y Baco, joven tebano convertido en dios después de vencer a los indios (CS I.122-144), Prudencio vuelve a insistir en la “ineptitud del vulgo” (CS I.146: *ineptia vulgi*) que diviniza reyes a través de los tiempos, extendiéndose “una imagen de falsa piedad” (CS I.154: *falsae pietatis imago*) entre los descendientes de estos hombres que desconocen la verdad, es decir, el paganismo instala equivocadas formas de honras religiosas como producto de la ignorancia y la falta de “luz” doctrinal (CS I.155: *nebuloso errore*).

A continuación la argumentación está dirigida a desarticular **el culto de la civitas**, extendiendo este momento declamatorio desde el verso 164 al 296; cabe señalar que Prudencio opta por el recurso de la prosopopeya, interpelando a la ciudad de Roma, de la que comenzará recordando su nacimiento como producto de una violación (CS I.167). En particular el poeta se detiene en cómo el cultivo del *mos maiorum* entrenará a los jóvenes en el conocimiento de las obligaciones religiosas, propias de una teología civil o política; así afirma que

⁴⁸ Prudencio llama a Júpiter “el habitante del Olimpo peor que su boscoso padre” (CS I.59: *patre deterior silvosi habitator Olympi*).

⁴⁹ El embate contra Júpiter incluye los hexámetros 59 a 83.

[...]. *Puerorum infantia primo
errorem cum lacte bibit Gustaverat inter
vagus de farre molae; saxa inlita ceris
viderat unguentoque lares umescere nigros.* (CS I.201-204)

“[,,]. La infancia de los niños bebe
el error con su primera leche. Había gustado entre
vagidos de la harina sacrificial; había visto piedras
untadas con cera y humedecer a los lares negros con perfume.”

La educación en los cultos ciudadanos se desarrolla junto al crecimiento del individuo; este participa de las fiestas públicas y de los juegos, observa las ceremonias y visualiza los templos de los dioses de la *Urbs*, que el senado instituye a partir del ejercicio de su *auctoritas* (CS I.215-225), construyéndose de este modo una identidad religiosa que forma parte del imaginario cultural de un romano y que está regido por un calendario festivo, que suele ordenarse según las necesidades de la política.⁵⁰ Su observancia cultural creció de igual manera que su irreflexivo comportamiento, según la mirada inquisitoria del poeta cristiano, que califica de “costumbre tenebrosa” y “siglos viciosos” la religiosidad de la vieja Roma (CS I. 244: *mosque tenebrosus vitiosa in saecula fluxit*).

Por último, Prudencio procura demostrar los errores cometidos desde **la perspectiva de la teología física**, es decir, señalar cómo fueron divinizados los elementos de la naturaleza, tales como la tierra, el mar y el fuego, a los que los hombres tributaron nombres y atributos humanos. Entre estos elementos, el poeta se detiene en el sol más que en otros (CS I.309-353), posiblemente por el hecho de que el culto solar, conocido como el del *Sol invictus*, se desarrolló notablemente durante los siglos del Imperio. Para su refutación, según afirma Rivero García, se vale de “ecos lucrecianos”,⁵¹ ya que el astro es menor al propio universo y está sometido a sus reglas para el desplazamiento en la extensión del cielo. Desde la mirada de un cristiano que particularmente cultiva la ortodoxia trinitaria

*Ille deus verus quo non est grandior ulla
materies, qui fine caret, qui praesidet omni
naturae, qui cuncta simul concludet et implet.* (CS I.325-327)

⁵⁰ Prudencio enumera meses como el del Augusto, nuevos rituales, como los señalados para honrar a Livia, o bien se refiere a las *Floralia*, festividad que se desarrollaba entre fines de abril y comienzos de mayo, donde participaban las prostitutas; cf. CS I.245-270).

⁵¹ RIVERO GARCÍA, L. (1996: 111).

“Aquel es el dios verdadero que el cual ninguna materia es más grande, que carece de fin, que preside a toda la naturaleza, que abarca al mismo tiempo a todas las cosas y las completa.”

Se cierra, finalmente, la extensa invectiva prudenciana con una extensa referencia a los dioses infernales, que está dividida en dos partes: la primera dedicada a execrar a Prosérpina, en sus distintas representaciones, y a otras divinidades femeninas del Tártaro, como las Furias (CS I.354-378); la otra destinada a imprecicar contra Dite o Plutón, Júpiter del Averno, a quien Roma le tributa los gladiadores muertos en combate:

*Respice terrifici scelerata sacraria Ditis,
cui cadit infausta fusus gladiator harena,
heu, male lustratae Flegetontia victima Romae!* (CS I.379-381)

“¡Observa los criminales santuarios del terrorífico Dite,
para quien cae el gladiador derramado en la arena,
ay, víctima del Flegetonte para una Roma mal purificada!”

Precisamente, la argumentación que desarrolla Prudencio en contra de los juegos circenses y, en particular, de las luchas gladiatorias habría formado parte de la solicitud que los grupos cercanos al emperador Teodosio hicieron a su sucesor, Honorio, exigiéndoles su prohibición, la que ocurrió en el año 404.⁵² Como es sabido, el *munus gladiatorum* o enfrentamiento de gladiadores fue, en su origen, antes del siglo II a. C., una obligación fúnebre, de carácter privado, que los familiares de los soldados muertos en combate — personajes, en verdad, que pertenecían a la aristocracia— debían ofrecer en su memoria, con la idea de que la sangre del gladiador vencido favoreciese a los fallecidos en la vida de ultratumba.⁵³ Prudencio, por su parte, arremete con lo que considera un sacrificio humano que se había convertido, desde hacía mucho tiempo, en un entretenimiento para las masas; no obstante insiste en el carácter fúnebre del “polvo del auditorio” (CS I.384: *pulvis caveae semper funebris*) y en la necesidad de aplacar a los demonios infernales con la criminalidad paradójica de lo sagrado: *Charon [...] / accipit inferias placatus crimine sacro* (CS I.386-387: “Caronte [...] / recibe aplacado las honras fúnebres por medio de un crimen sagrado”).

⁵² Cf. SOLMSEN, F. (1965: 237-257).

⁵³ Cf. MAÑAS BASTIDA, A. (2013: 33-34).

4. Conclusiones

La lucha contra el paganismo fue un combate que se llevó a cabo desde diferentes ámbitos: el militar, el político-económico, el cultural, entre otros; Prudencio, conforme a los antecedentes de la literatura apologética y de la tradición de Fírmico Materno, con su obra *De errore profanarum religionum*, se sumó a esta polémica, representando a los espíritus más radicales de la tradición cristiana. Bureau⁵⁴ recuerda, al respecto, que ni Teodosio ni sus sucesores, Estilicón y su hijo Honorio, llevaron a cabo una completa “limpieza” de los grupos paganos existentes en el senado romano, por lo cual era plausible la reacción cristiana ante la persistencia de “costumbres” que relacionaran el Imperio con el pasado.

El *Contra Symmacum* resume la inestabilidad de una época que está sostenida por las necesidades de individuos y / o clanes poderosos y muy ambiciosos en lo que respecta al ejercicio del poder. La violencia y la intolerancia que deja entrever el texto a través de la crueldad y el suprarrealismo de las imágenes son la reproducción de los hechos que jalonan el tiempo de escritura del poema, que se debate entre dos mentalidades, en apariencia irreconciliables; finalmente la puja entre cristianos y paganos se resolvió en un proceso de **enculturación** de los primeros en la ideología del Imperio. Prudencio, por su parte, ya hacía uso de terminología que lo ataba al pasado, aunque sorprendía con sus comentarios denigratorios hacia la *vetus religio*; sin embargo el cristianismo se convirtió en una “religión romana” cuyos cultores eran *cives* como sus ancestros, con los que compartieron la memoria y el pasado.

5. Fuentes utilizadas

- CUNNINGHAM, M. (1966) *Aurelii Prudentii Clementis Carmina*, CCSL, 76. Turnholt, Brepols.
- MUNRO, H. A. J. (2009) *Titi Lucretii Cari De Rerum Natura Libri Sex*. Cambridge University Press.
- MYNORS, R. A. B. (1969) *P. Vergili Maronis Opera*. Oxford.
- RIVERO GARCÍA, L. (1997) *Prudencio, Obras, I-II*. Madrid, Gredos.

⁵⁴ BUREAU, B. (2014: 308).

-SCHROEDER, A. J. (2007) *Minucio Félix, Octavio*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y letras.

6. Bibliografía

-BROWN, M. (2003) *Prudentius' Contra Symmachum, Book II. Introduction, Translation and Commentary*. Newcastle University.

-BUREAU, B. (2014) "Idealised Past and Contested Tradition: Claudian's *Panegyric for the Sixth Consulship of Honorius* and Prudentius' *Contra Symmachum*", en ALROTH, B.-SCHEFFER, CH. (eds.) *Attitudes towards the Past in Antiquity. Creating Identities*. Stockholm, Stockholm University, pp. 301-310.

-CAMERON, A. (2011) *The Last Pagans of Rome*. Oxford, Oxford University Press.

-ENCUENTRA ORTEGA, A. (2000) *El hexámetro de Prudencio. Estudio comparado de métrica verbal*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

-GONZÁLEZ SALINERO, R. (2015) "Claves de aproximación a la figura del *Christianus Princeps* en la teología política tardoantigua", en CABRERO PIQUERO, J.-MONTECCHIO, L. (eds.) *Sacrum nexum. Alianzas entre el poder político y la religión en el mundo romano*. Madrid-Salamanca, Signifer, pp. 229-255.

-MAÑAS BASTIDA, A. (2013) *Gladiadores. El gran espectáculo de Roma*. Barcelona, Ariel.

-MOMIGLIANO, A. (1996) *De paganos, judíos y cristianos*. México, F.C.E.

-MYAZINA, O. (2007) "La imagen de gobernante ideal en las obras de Prudencio", *Gerión*, 25, núm. 1, pp. 471-476.

-O'HOGAN, C. (2016) *Prudentius and the Landscapes of late Antiquity*. Oxford University Press.

-PÉGOLO, L. (2008) "Historia, memoria y conversión en *Contra Symmachum* de A. Prudencio Clemente", *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, Vol. 40, Buenos Aires, 2007, pp. 153-164.

----- (2012) "La resignificación de la historia republicana en *Contra Symmachum* de A. Prudencio", *Stylos*, 21, pp. 111-122.

-PINA POLO, F. (2006) “El tirano debe morir: el tiranicidio preventivo en el pensamiento político romano”, *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, Vol. 2, pp. 1-24.

-RIVERO GARCÍA, L. (1996) *La poesía de Prudencio*. Extremadura, Universidad de Extremadura.

-SOLMSEN, F. (1965) “The powers of darkness in Prudentius’ “Contra Symmachum”. A study of his poetic imagination”, *Vigiliae Christianae* 19, 237-257.

-VAN STEKELENBURG, A. V. (2014) “Stating the Case of Paganism in 384 AD. Argumentation in the Third Relatio of Symmachus”, *Akroterion*, pp. 39-45. <http://akroterion.journals.ac.za/>.